



■ Desde la mirada del experto, lo ocurrido también representa un desafío para la derecha, en cuanto a aterrizar el legado del exPresidente en materia de acuerdos.

POR CLAUDIA RIVAS A.

Fuera del país sorprendió al científico político Cristóbal Belloio la trágica muerte del exPresidente Sebastián Piñera, a quien conoció de cerca. En esta conversación con **Diario Financiero** analiza el escenario que viene para la oposición sin el líder más importante del sector y cómo su deceso también toca al Gobierno.

- A su juicio, ¿cómo queda la derecha sin Sebastián Piñera?

- Piñera recién se transforma en la figura rutilante y en el liderazgo excluyente de la derecha en 2005, en ese famoso Consejo General de RN donde desafiaba a Lavín en primera vuelta. Desde entonces, y hasta que le entregó el poder a Boric, nadie se le acercaba...

- ¿Entonces?

- Obviamente, el vacío que deja es enorme. Aunque creo que él entendía que este era el momento de otros liderazgos, pero si nadie más hubiera estado bien aspectado, no me cabe duda que se habría lanzado al ruedo presidencial.

- En ese contexto, ¿vislumbra algún heredero político?

- En términos generacionales, cuando se piensa en sucesores y en quién encarna mejor su legado, al menos en la generación que sigue -la generación X- no veo claramente un liderazgo que pueda tomar la posta con el estilo, con el sello de Piñera. De hecho, que sea Evelyn Matthei, que es alguien de su propia generación, la que aparece en la *pole position*, revela que hubo un problema en esa generación para propiciar recambio en los liderazgos.

- ¿No hay heredero o no hay piñerismo?

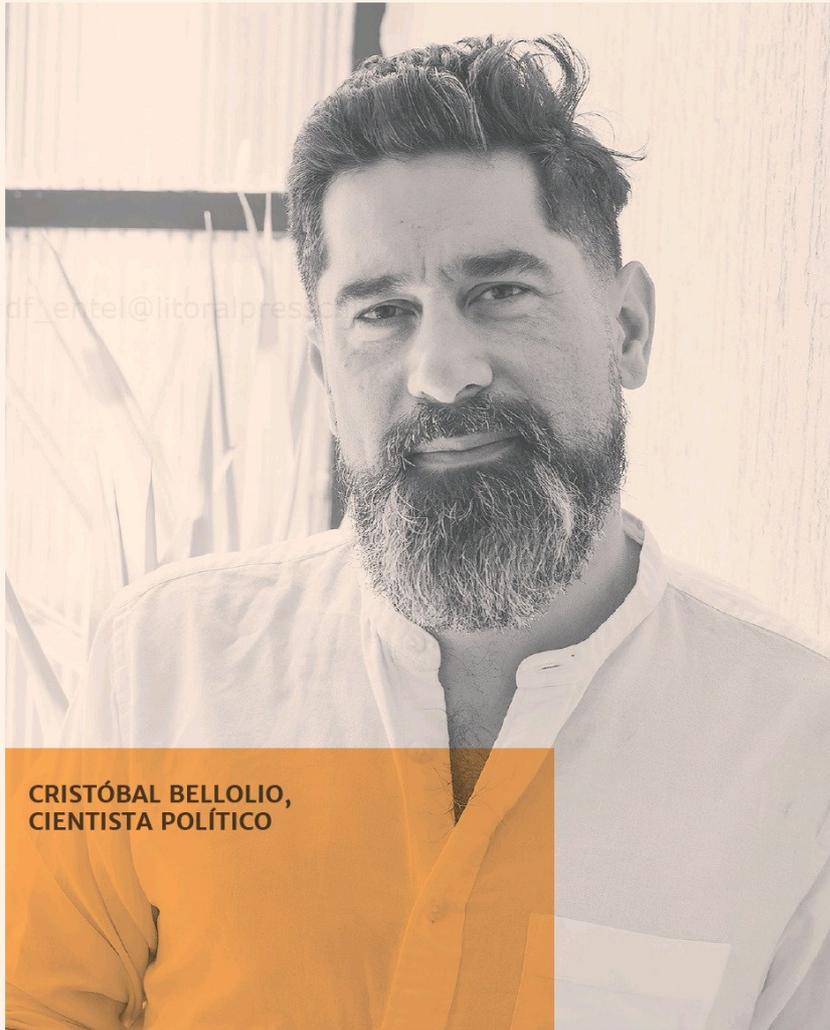
- No queda enteramente claro si existe algún contendor dentro de la derecha capaz de reclamar ese legado. Lo que no significa que no haya un 'piñerismo'.

- ¿El piñerismo no muere con él?, porque está muy centrado en su figura.

- La pregunta es si esa especie de espíritu transversal es pegamento suficiente para mantener algo así como una moral y una actitud compartida; si podrá ser el 'piñerismo' el aglutinante para darle una especie de sentido, épica, moral, sello, a la nueva fase de la derecha.

- ¿A toda la derecha?

- No. En esa nueva fase creo que queda un poquito excluido José Antonio Kast. Porque los verdaderos herederos de ese espíritu no están



CRISTÓBAL BELLOIO,
CIENTISTA POLÍTICO

“Hasta cierto punto, que él no esté permite un verdadero y genuino despliegue de piñerismo”

en esa derecha tan confrontacional, combativa... Me da la impresión de que lo que ha pasado estos últimos días es que se ha valorizado el rol político de Piñera y su rol político lo centraría en dos cuestiones centrales: haber sacado a la derecha de la sombra de Pinochet, es decir, haberla modernizado, renovado; y, de manera muy parcial y atendiendo a las limitaciones de su propio cristianismo, de haberla liberalizado.

- ¿Por eso los republicanos quedan fuera?

- En principio, el mundo republicano de José Antonio Kast queda fuera, porque ese legado al que me referí testimonia una voluntad férrea de diálogo democrático hasta que duela literalmente; y de cierto pragmatismo y flexibilidad que uno no ve en el discurso más radical de la derecha. Si Evópoli hubiese cuajado bien, probablemente estaríamos viendo ahí un representante de este legado. Pero, ahora, esa herencia termina difuminándose en muchos actores.

- ¿Pero ¿quién lo va a mantener vigente o hacerlo crecer?

- Como en Star Wars, en este caso los aprendices pasan y el maestro queda. Desde ese punto de vista, no hay que ponerse tan ansioso en

encontrar cuál es él o la aprendiz. Hay que ver qué es lo que une. Si me apura, pienso en figuras como la de Jaime Belloio, que por el rol que juega en la UDI, que siempre fue un poquito más liberal, porque trabajó con Piñera como vocero, y los voceros tienden a desarrollar una relación simbiótica con sus líderes, podría ser alguien que, fuera de RN, se identifique con ese gen piñerista.

- Muchos apuestan a que con la muerte de Piñera desaparece el 'piñerismo'.

- No. Muerto Piñera, el 'piñerismo' adquiere una fuerza nueva, incluso una fuerza de la cual ya no se tiene que ser tan sospechoso.

- ¿Cómo es eso?

- Porque cuando el caballero todavía no se retira, no se habla muy bien de él, porque se corre el riesgo de inflarlo, de que él taponee el surgimiento de nuevos liderazgos. Entonces, hasta cierto punto, que él no esté presente es lo que permite un verdadero y genuino despliegue de 'piñerismo'.

- ¿Cuánto de la herencia de Piñera puede llegarle a Matthei?

- De la derecha, Evelyn y Piñera representan, más o menos, las mismas coordenadas ideológicas. Y sus propias características son las que les dan estructura, tonelaje, aliados, enemigos que en el camino se aprenden a respetar.

- ¿Qué podría rescatar Matthei de Piñera para consolidar su figura?

- Me encantaría que Evelyn aprendiera de Piñera que, a diferencia de Bachelet, no conocía el rencor. Era un hombre que trabajaba con personas con las que antes había batallado encarnizadamente, la propia Evelyn y Longueira son buenos ejemplos. Y una carrera tan larga como la de Evelyn -de algún modo- tiene que testimoniar algunas de esas mismas virtudes, si no, sería extraño.

- Todos destacan como uno de sus grandes legados su capacidad incansable de buscar acuerdos...

- Sí, porque no es un cruzado, que es el que está tan convencido, tan enamorado de la justicia de su causa, que cualquier costo es secundario y va al todo o nada. Por eso, me da la impresión de que José Antonio es mucho menos tributario de su legado. Porque su estilo de liderazgo se parece mucho más a la de un cruzado, a la de un dogmático.

- ¿Cómo se aterriza el legado de la búsqueda de acuerdos?

- Si yo fuese el ministro de la Segpres, mañana en el Congreso diría, 'bueno, honremos el espíritu de Piñera y busquemos acuerdos'.

- Marcel ya lo hizo en una columna que publicó Diario Financiero.

- Bueno, claro. Eso es lo que yo haría si fuese oficialista y si soy de la derecha me doy cuenta de que es un arma de doble filo, porque hoy día una estrategia de acuerdos es buena para todos, también para el Gobierno.



“Si Evópoli hubiese cuajado bien, probablemente estaríamos viendo ahí un representante de este legado. Pero ahora esa herencia termina difuminándose en muchos actores.”

“Las virtudes piñeristas son las que el Gobierno podría pedirle a la oposición que encarnara”.

Lo que más de alguno en la derecha debe estar pensando es *‘cuánto oxígeno tenemos que darle al Gobierno’*.

Pero en el corto plazo, mientras dure este espíritu de duelo, algo tiene que hacer la derecha para decir que esto no es solo un dis-

curso, sino que hay una voluntad de diálogo en serio.

- ¿Qué debería hacer el Gobierno para facilitar ese paso, es suficiente el reconocimiento de Boric?

- El Gobierno tiene que buscar de qué forma sacarle partido estratégico a esta revalorización de la figura y el legado de Piñera. No es una situación muy cómoda, porque los beneficiarios directos de ese legado están en la oposición.

Pero incluye un espíritu dialogante, un cierto pragmatismo, la vocación por la negociación, la posibilidad de adaptarse, la flexibilidad. Todas esas cuestiones que, justamente, el Gobierno le está pidiendo a la oposición. Las virtudes piñeristas son las que el Gobierno podría pedirle a la oposición que encarnara.

- ¿Imposible pensar en el debate que viene respecto de las reformas?

- No creo que necesariamente el espíritu piñerista lleve a aceptar las propuestas del Gobierno. En una de esas, aquí estoy haciendo ficción, sería literario que algo así como una propuesta inspirada en las ideas de Piñera en materia previsional viera la luz, porque terminaría siendo algo así como el Cid Campeador, que ganó su última batalla muerto. Porque es una propuesta más progresista y solidaria que la posición que actualmente tiene la derecha.

“La forma trágica de su muerte afecta la manera de cómo hacemos la evaluación de su figura”

■ El cientista político aclara que no le resta mérito al exmandatario, sino que esta situación acerca un poco más a la derecha a La Moneda.

- Como epílogo de esta muerte prematura de Piñera, ¿qué le queda a la derecha?

- Futbolísticamente hablando, la derecha tiene un partido más o menos ordenado, si administra lo que ya está sin cometer muchos errores, todo indica que debería retornar al poder. Y la derecha tiene a las dos figuras mejor posicionadas. La derecha, en principio, ya tenía todo para navegar, pero esto la acerca un poco más, porque el hecho de que la muerte de Piñera sea trágica obviamente afecta en la evaluación emocional de su figura. No le resta mérito, lo que digo es que la forma trágica de su muerte afecta la manera de cómo hacemos la evaluación de su figura.

- ¿Y qué pasa con el Gobierno?

- Al Gobierno le debería ir mejor de aquí en adelante, porque la economía va a mejorar; porque se dio cuenta de que no domina la agenda, que la agenda es orden público y tiene que navegar con ella.

Se acabaron los sueños refundacionales asociados al proceso constituyente; se acabó el eje en el que esta generación se hizo conocida: justicia social, derechos humanos, el lenguaje inclusivo; el Gobierno se subió a la agenda un

poco más convencional.

- En cuanto a la carrera presidencial, ¿ve una figura que pueda levantar con éxito el oficialismo? Algunos ya miran hacia Michelle Bachelet.

- Dentro del repertorio propio, lo veo difícil. Y creo que Bachelet tampoco la tendría nada fácil en una contienda con Matthei y Kast, porque le darían por los dos lados. Porque Evelyn se parece más a ella, sería una especie de revancha del 2013, tipo Rocky, toda la épica la tendría Evelyn, muy poca Bachelet.

Por el otro lado, Kast dándole como caja por cada uno de los errores de su Gobierno.

Y me parece que para Bachelet no hay una razón suficiente para ir a perder una elección, porque ella y su legado terminarían mal.

Lo curioso es que ella siempre fue el *alter ego* de Piñera, entonces, la gran pregunta es ¿sí se agranda la figura de Piñera, se achica la de Bachelet?

- Camilo Escalona hace algunas semanas prácticamente proclamó a Mario Marcel, ¿usted lo ve como candidato presidencial?

- Tendría que pasar una sola cosa para que eso ocurriera, que Chile creciese a 4% anual los próximos dos años. Si este Gobierno termina económicamente muy bien, como siempre ha ocurrido, las figuras que manejan la economía y las finanzas tienden a valorizarse en el debate público.